

Bleda y Rosa

También ellos son dos, como los dobles sentidos de realidad que esconden sus fotografías. María Bleda y José María Rosa presentan el próximo 5 de febrero en el CAAC de Sevilla, su primera exposición tras recibir, hace un par de meses, el último Premio Nacional de Fotografía. Unas imágenes que siguen hablando del paso y el peso del tiempo, y que se detienen en lugares con historias y espacios con pasado.

“Siempre vemos el paisaje como un lugar cargado de memoria y de olvido”

La primera exposición de Bleda y Rosa (María Bleda, 1969 y José María Rosa, 1970), tras recibir el Premio Nacional de Fotografía 2008, se titula *Estancia del tiempo*, como un grupo de poemas de Paul Celan, incluidos entre su “poesía póstuma”. Imaginamos la complicidad de Alberto Martín—comisario de la muestra del CAAC— preparando razón y homenaje, porque parece una entrada perfecta esa manera de aludir al lugar, a la memoria, al tiempo, a la permanencia, al misterio, a la voz poética. Lo reafirman los artistas: “existen muchas razones por las cuales nos sentimos identificados con *Estancia del tiempo*. Sin lugar a dudas, una de ellas es esa voz poética, en la que entra en juego una dualidad entre peso y paso

del tiempo, entre estancia física, habitacional, y estancia de permanencia temporal o suceso. De Paul Celan se ha dicho que *conversa con lo olvidado* y que para él todo es doble, y quizás en nuestras fotografías pueda llegar a apreciarse nuestro interés por la discontinuidad del tiempo, por la evocación de un lugar a través de las múltiples relaciones que tenemos con la memoria”.

Arquitecturas y usos

Memoria sin afán documentalista, en una obra que se plantea desde la experiencia de un encuentro, de una evocación: elude la idea monumental, sugiere un acercamiento, un paseo, y cuando existen referencias al tiempo son a través de las huellas que deja en los detalles. Lo explican los artistas: “la fo-



BLEDA Y ROSA

tografía con un interés puramente documental, representa un único tiempo, constituyéndose como monumento y en cierto sentido anulando la complejidad de tiempos y cruces que cohabitan en un lugar; para nosotros, es más importante el tiempo vivido en relación al espacio y a la imagen: queremos *sugerir* un acercamiento y no una única mirada. En todos nuestros trabajos existe un entramado de referentes, en ocasiones fotográficos pero también pictóricos o literarios, que construyen nuestras imágenes”.

La exposición reúne las fotografías más recientes, agrupadas como *Arquitecturas*, pero permite plantear una revisión de la obra global, fiel a la idea de serie, y de una extrema coherencia en la manera de incorporar

elementos: primero paisajes con referencias a una historia vivida; más tarde arquitecturas, con citas a una cultura muy visual; o la entrada posterior de elementos simbólicos. “*Arquitecturas* ha supuesto revisar y reformular un cuerpo de trabajo que hemos desarrollado, desde 2001, simultáneamente y de forma transversal a otras series, como *Campos de batalla*, *Ciudades* u *Origen*. En este nuevo bloque de trabajo, nacido en ocasiones por encargos, intentamos reflexionar sobre la funcionalidad de la arquitectura respecto a su uso, memoria e historia. Lo interesante de esta serie es que permite establecer conexiones importantes, estética y conceptualmente, entre todos nuestros proyectos y rastrear así elementos que son propios de uno u

otro trabajo. Además de abrir nuestro campo de acción del paisaje a lo construido, con lo que conlleva simbólicamente”.

Ecós que se retroalimentan

En las primeras series, encontramos paisajes que aluden a una memoria—individual o colectiva—, a su *relato*, a las huellas que permanecen, sean físicas o *emocionales*. Lugares nunca neutros, solitarios pero llenos de voces, de ecós: la sensación de asistir a un relato emocional es muy nítida, pero la imagen final toma tintes de reflexión. “La memoria y la huella que quedan inscritas en el paisaje son, junto al tiempo, los elementos clave de nuestro trabajo. Siempre hemos visto el paisaje como un lugar cargado de memoria, y también de olvido, como un es-

cenario vacío entre actos. Sin embargo, son escenarios comunes a muchas generaciones que, más allá de presentarse como lugares extintos, enseñan en una especie de latencia lo que son, lo que allí sucedió, pues son producto de un permanente cambio. Estamos más interesados en evocar que en describir”.

Volvemos a la serie *Arquitecturas*: “en 2001, nos planteamos



SALÓN RICO I, 2004

“Nos interesa más evocar que describir”

visitar las ciudades origen, los lugares donde surgieron esas culturas que después se asentaron en la península. Entonces nos sorprendió cómo aquellos espacios en Bulla Regia, increíblemente conservados, dejaban percibir una de las estructuras básicas de la ciudad, la vivienda, la estancia. Y es allí donde comenzamos a fijar nuestra mirada, mediante el fragmento, en el elemento arquitectónico. Con este bloque iniciamos *Estancias*”. El relato prosigue, encadenando las series: “este tipo de lugares que durante todos estos años hemos estado fotografiando—Bulla Regia, Kerkouane, Cnossos, Vardzia o la Alhambra entre otros palacios o villas señoriales—, simbolizan

y representan espacios de poder, espacios que algún día fueron lugares de decisión o espacios íntimos de importantes personajes. En las fotografías, dejamos entrever tan sólo algún fragmento que te ubique o sitúe en el lugar, haciendo intuir aquello que el espectador no puede ver”. Al final, el proceso toma un orden lógico: “podríamos decir que en un primer momento se recorren las culturas del marco hispano, para pasar al marco mediterráneo, pero *Estancias*, como el resto de *Arquitecturas*, está en proceso y ya se ha abierto geográficamente, a lugares como Vardzia en Georgia y el Palacio de Verano en Pekín”.

Estancias del tiempo se centra en *Arquitecturas*, una serie que se despliega: muestra espacios de poder, recordándonos por la elección del enfoque, que fueron lugares de historias personales—*Estancias*—; ofrece una mirada distinta sobre una ciudad convertida en referente iconográfico en los últimos años, y plantea otra forma de ver la arquitectura como monumento—*Berlín*—; trata de la aparición de arquitecturas como imagen de empresas—*Corporaciones*— y nos habla de descubrimiento de formas y valores visuales—*Tipologías*—.

MIGUEL FERNÁNDEZ-CID